

Que fué propiedad de Hidalgo,
 Nuestro adorado caudillo.
 Aprehende López á Torre,
 Pero caballero y digno,
 Ni le dirige reproches
 Ni le sujeta á martirios,
 Que las almas bien templadas
 Honran hasta al enemigo;
 Pero á la vista del monstruo,
 El odio estalló en los indios,
 Y la tempestad revienta
 De los brutales instintos;
 Y como los vientos rasgan
 Negras nubes de granizo,
 Y como barre hojas secas
 El airado torbellino,
 Así sus piedras disparan
 Los indios enfurecidos
 Sobre Torre, sin que pueda
 Nadie compartirle auxilio.
 Era un huracan de rabia,
 Eran de odio los aullidos.
 Bajo las piedras se pierde
 El verdugo aborrecido,
 Y ni una cruz da señales
 Del lugar de su suplicio.

ROMANCE DE LA ENTRADA DE CALLEJA.

5 DE FEBRERO.

Las campanas se hacen rajas
 Y dan vuelta las esquilas;
 En torres y miradores
 Los gallardetes se agitan,
 Y rompen raudos cohetes
 Los aires que llevan "vivas."
 Accesorias y balcones
 Ostentan blancas cortinas,
 Ya plegadas con listones,
 O ya con bandas ceñidas.
 ¿Qué produce tanto gozo?
 ¿Qué enciende tanta alegría?
 Unos responden que el Santo
 De México honra y delicia,
 El de Jesus San Felipe,
 El que á México ilumina:
 Y lo prueban los altares
 Con sus velas encendidas,

Erigidos en las calles,
 Con arcos y alfombras ricas,
 Y desparramando incienso
 Que en nubes errantes gira.
 Otros dicen: "De Calleja
 Para hoy la entrada se fija,
 Y lo dicen esos arcos
 Que parten de la garita,
 Y lo proclama Palacio
 Que ostenta su artillería."

—
 "¡Honor al héroe esforzado!
 "¡Honor á su tropa invicta!"
 Unos gritan; otros rugen
 Con acentuada malicia:
 "Bien haces, Neron maldito,
 "De aprovechar este día
 "Para que nadie reniegue
 "Si las campanas repican."
 En las calles de Plateros
 Una multitud se agita,
 Que es cual torrente en el suelo,
 Que está como suspendida
 En balcones y ventanas,
 Que las alturas domina.
 Quitasoles, trajes, gorros,
 Cirios, arcos y cortinas,
 Forman conjunto que embriaga,

Y que deslumbra la vista.
 El cañon clama: "han llegado
 Las tropas," se alzan los "¡vivas!
 Y las músicas marciales
 Despiden sus armonías.
 Vienen llenando la calle
 Calleja y su comitiva,
 En arrogantes corceles
 Que á los vientos desafian;
 Y cuando más orgulloso
 Finge desdeñar los vivas,
 El corcel de Júdas Tornos,
 Mariscal de artillería,
 Se afosea con los aplausos,
 Se endereza, se encabrita,
 Da á Calleja en la cabeza,
 Del caballo le derriba,
 Entre alaridos de susto
 Y entre sofocadas risas.
 En casa de Rodallega,
 Dueño de una platería,
 Sobre hospitalario lecho
 Le confortan y le auxilian,
 Miéntras frente á los balcones
 Dice la gente maligna:
 "Este sí que es otro agüero
 "Que está muy bien que compita
 "Con aquella Santa Palma

“ En el cielo aparecida.
 “ A los piés de un mexicano,
 “ Y Santo, para más dicha,
 “ Dejó el tremendo Calleja
 “ Estampadas sus costillas.”
 Y bramaban con la chanza
 Las gentes de sacristía.
 Tras de dilatada pausa,
 Y mal seguro en la silla
 De su corcel, va Calleja,
 Y á Palacio se encamina.
 Allí el Virey le saluda
 Con cierta falsa sonrisa,
 Y marchan para la iglesia,
 Donde escuchan de rodillas
 El gran *Te Deum laudamus*
 Que los clérigos recitan,
 Esclavos de los soldados
 Que á los pueblos asesinan.
 Se alza arrogante Calleja,
 El Virey le felicita,
 Y con desusada pompa
 Orgullosa se encamina
 A la casa que lo aloja,
 Que es una estancia magnífica,
 Y marca el número doce
 Calle de las Capuchinas.

ROMANCE PRIMERO DE LA INSURRECCION.

¿Quién pinta al huracan cuando desata
 Entre los montes su furioso vuelo;
 Cuando agita como olas los peñascos
 Y hace torrentes del soplar del viento?
 ¿Quién describe al horrendo terremoto
 Las bases de la tierra sacudiendo,
 Descarriando los rios caudalosos,
 Los collados moviéndose como ébrios?
 ¿Quién al volcan retrata en el instante
 De vomitar terrífico su fuego
 Cuando la lava en chorros y torrentes
 Se encrespa, salta, y férvida cundiendo
 Borra y desaparece lo que toca
 Con ímpetu satánico y estrépito?
 ¿Quién pinta el reluchar de los tiranos?
 ¿Quién el enojo de los bravos pueblos

Cuando claman venganza y suena la hora
 Fatal de la expiacion y el escarmiento?
 ¿Quién pintará las fieras convulsiones
 Que á los pueblos de Anáhuac sacudieron
 Cuando el suplicio del insigne Hidalgo
 De monte en monte denunciaba el eco?
 García Conde en San Luis se enseñoreaba;
 Mas Gutiérrez provócale altanero,
 Y el pueblo de Dolores resucita
 Dando de patriotismo heróico ejemplo.
 En la Paz encontró Guizastenegui
 De destruccion y de venganza restos.
 Calleja se abalanza á Zacatecas
 Que Rayon abandona, poco experto,
 Para herir á Morelia; pero Empáran
 Corre audaz en su fácil seguimiento.
 Álvarez el apóstota, derrama
 Los horrores, espanto del infierno;
 Oprime Aguascalientes, y esa masa
 De odio, de sangre, de rencor y fuego,
 Se revuelve entre furias de matanza,
 Entre suplicios crueles y entre incendios,
 Quedando como rastro las cenizas
 De los que fueron venturosos pueblos.
 En medio de los nuestros, descollaba,
 Cual arrecife dentro el mar revuelto,
 Un Albino García, de patriotas
 Gala y orgullo, estímulo y ejemplo,

Flor de los bravos, gloria del Bajío;
 Listo, atrevido, impávido, sereno,
 Diestro ginete, guerreador astuto,
 Lento en sus planes, al obrar resuelto.
 Dulce con las lisonjas de la suerte,
 Grande y tranquilo en el destino adverso,
 Tornóse de Calleja en pesadilla,
 De Álvarez y Teran tornóse espectro.
 Provocaba á la lid, se desbandaba
 Al tocar un fatal desfiladero,
 Y despues, con la furia del torrente,
 Sus corceles terribles revolviendo,
 Dejaba al disiparse como nube
 Montones de despojos y de muertos
 Tantos dramas de horror tuvieron realce
 En la roca espantosa de los Griegos,
 En donde los feroces españoles,
 De sangre henchidos, pero en odio ardiendo,
 Su costosa victoria desquitaron
 En los pobres heridos indefensos,
 Y en las tristes mujeres, que ultrajaron,
 Y despues les cortaban el cabello,
 Entre la mofa vil, entre el escarnio,
 Indigno del soldado caballero,
 Grabando, para mengua de sus nombres,
 Implacable la Historia sus recuerdos.

ROMANCE SEGUNDO DE LA INSURRECCION.

Cual carcomida compuerta
Que hirvientes aguas azotan,
Y la cimbran, y la rajan,
Y á trechos la desmoronan,
Así el poder de Venegas
Mal contiene á los patriotas,
Que en una parte se extinguen
Para renacer en otra
Y convertir en desastres
Las pompas de la victoria.
Era pueblo que en instantes
Se improvisa airada tropa,
Y de repente se pierde
En los campos y las chozas,
Así cual quedan las aguas
Al borrarse de las olas.

En el mar del Sur, Morelos
 Tropas realistas derrota;
 Guerra el Occidente escucha,
 Guerra claman en Sonora,
 Y ensangrentaron los campos
 Las luchas de Sinaloa.
 Nuevo Santander, tu Golfo
 Lleva sangre de patriotas,
 Y en el centro las ciudades
 Y las comarcas se chocan.
 Iriarte, en nombre del pueblo,
 Mancha la causa patriótica;
 En San Luis, dos bravos legos
 Pendon de guerra enarbolan,
 Y en repetidos encuentros
 A los realistas azoran:
 Cruz en Jalisco prepara,
 Con arrogancia española,
 Lauros, que Torres extiende
 En su marcha, como alfombra.
 Y entre ese estridor salvaje
 De masas que se destrozan,
 De caprichosas revueltas,
 De matanzas y de sombras,
 Buscan los sabios los planes,
 Créen los sabios que razonan,
 Y sus sueños ó ilusiones,
 Y sus impresiones propias,

Con vanidad estupenda
 Llamaron despues Historia.
 Así es el hombre, se jacta
 De que conoce las cosas,
 Y hay cosas que no se explican,
 Porque se hacen por sí solas.
 Así en el largo registro
 De triunfos y de derrotas,
 Los soldados se murieron,
 Las victorias se mencionan,
 Y *el espíritu*, que agita
 Esas turbas tumultuosas,
 Y que al fin del vencimiento
 Les dará inmortal corona;
Ese, su vuelo invisible
 Sigue en marcha silenciosa,
 Y lleva por solo norte
 Del dedo de Dios la sombra!

ROMANCE PRIMERO DE LA CONSPIRACION.

1811.

En una olvidada calle
En que hervia caño inmundo,
Toda hoyancos y tropiezos,
Escondrijos y tapujos,
Desgarrada en callejones
Y en malecones obtusos,
Con puertas como gateras,
Pasillos como trabucos,
Con habitantes salidos
De los abismos profundos,
Llamada *de la Pobilla*,
Como un apodo de lujo,
Está la casa de Dongo,
Segun la fama, gran tuno,
Que contra el Virey conspira
Y pretende darle un susto

En combinacion certera
 Con señorones de rumbo.
 La gente que allí se mira
 Forma un extraño conjunto
 De frailes, y de letrados,
 Y de otros bichos astutos,
 Hechos á burlar prisiones,
 Y cadenas y verdugos.
 Teniendo Dongo en las manos
 Un Crucifijo, dispuso
 Tomarles el juramento
 Para el secreto absoluto.
 El Padre Castro, entusiasta
 Bendice á todos augusto,
 Y *Brazo fuerte* explicando,
 Con entonacion de buho,
 La trama que se proyecta,
 Pinta el éxito seguro.
 "Sale el Virey á la Viga,
 —Dice—cual siempre, hecho un bruto,
 "Medio durmiendo *la tranca*
 "Que en sobremesa se puso.
 "Casi marcha sin escolta:
 "Le esperamos allí ocultos;
 "La espalda nos la resguardan
 "Ferrer, Cataño y los suyos;
 "¡Zas! hacemos buena presa,
 "Y va á Zitácuaro el bulto."

Al Virey se le delata
 El proyecto, y en minutos
 Cunde cual rápida llama
 La confusion y el tumulto.
 La adulacion pide sangre;
 Sangre y muerte quiere el vulgo,
 Y á Ferrer el licenciado,
 Por lo visible y sesudo,
 Y porque como él, letrados
 En la insurreccion hay muchos,
 Designa Venegas fiero
 Para pasto del verdugo.
 Bataller, que le defiende,
 Aunque de carácter crudo,
 Al ver que de sus paisanos
 No le protege ninguno,
 Dijo: "¡qué mengua de criollos!
 ¡Ellos le abren el sepulcro."
 Marcha Ferrer al cadalso,
 Que está cubierto de luto,
 En Necatitlan, que se halla
 Del Sur de México al rumbo

ROMANCE SEGUNDO DE LA CONSPIRACION.

1811.

Suenan en las plazas “¡vivas!”
Surcan el aire cohetes,
Y los repiques embriagan
Como licor, á las gentes:
“¡Gloria á Dios!”—clama la Iglesia;—
“Triunfó el Virey de la muerte.”
Todo en las calles son galas,
Todo en las casas banquetes,
Vítore por donde quiera,
Músicas en los cuarteles,
Y hasta las santas monjitas
Tomaron su trago alegres,
Al ver que gratos los cielos
Hacen milagros patentes.
“Triunfó—dicen—no hay remedio,
“La causa de nuestros reyes.”

Y don Bruno Larrañaga
Alza su musa pedestre,
Y dispara este Soneto,
Aborto de su caletre,
Que don Cárlos Bustamante
Apellida sonsonete:

*“ Si á Venegas quitamos el gobierno,
“ La América se pierde dividida;
“ Pues hágalo una mano parricida
“ Dijeron los ministros del infierno.
“ La gran María pide á su Hijo tierno
“ De su segundo general la vida
“ Porque guarde su tierra en paz unida,
“ Y á ruego tal condescendió el Eterno.
“ A este fin dijo caiga la sentencia
“ En los dispuestos pérfidos actores:
“ Descubierta su infame inteligencia,
“ México, detestando á estos traidores,
“ Ama á su jefe, ríndele obediencia,
“ Y de Virey-Mariano los honores.”*

ROMANCE TERCERO DE LA CONSPIRACION.

—
1811.
—

¡Horror! ¡horror! sangre y muerte
Van siguiendo al año de once,
Hasta espantarse las fieras
Con sus escenas atroces.
Parece que cruda rabia
Hace su presa á los hombres,
Y que la locura agota
Incomprensibles horrores.
Valladolid arde en guerras,
La guerra incendia á Catorce;
En Pachuca, Llano altivo,
Con su corazon de bronce,
Ébrio de ira y de venganza
Ve á Osorno como á su azote.
Albino (el manco García)
Al frente de sus legiones,